

E S P O R A

MICROFICCIÓN | POESÍA | ARTE DIGITAL
CUENTO | ENSAYO

NO.
26



Todos los oprimidos lo conocen y han tenido que vérselas con este poder que dice: no tienes derecho a la palabra porque tu discurso no es científico, ni teórico, te equivocas de nivel de análisis, confundes discurso y realidad, sostienes un discurso ingenuo, desconoces esta o aquella ciencia ».

EL PENSAMIENTO HETEROSEXUAL. MONIQUE WITTIG

CARTA EDITORIAL

...

Escribiremos desde la otredad hasta que dejemos de ser la parte escindida. Nos hacemos presentes en espacios que no deberían ser ajenos a nosotrxs. Esta comunidad en la que la diversidad estalla en diferentes colores, sigue siendo encasillada en moldes que no son de nuestra talla. La manera en que perciben nuestro entorno es completamente ajena a la realidad que enfrentamos.

*Nos hemos ocultado. Callado. Abstenido de ser quienes somos.
Aquí no.*

En este número, seguimos labrando el camino que otrxs empezaron a marcar. Visibilicemos nuestra existencia. Hay mucha gente escribiendo sobre lo que somos o sobre lo que creen que deberíamos ser. Nuestras experiencias e identidades las contaremos nosotrxs.

José Carlos Antonio Colohua, editor y una hermana más.

DIRECTORIO

Editor responsable
Clemencia Corte Velasco

Editores responsables de este número
Verónica Meneses Pérez

Consejo Editorial
María Paulina Martínez Velázquez
Ana Luisa Arcaraz Vega
Anaid Amanda Macías Herrera
Sergio Antonio Santillán Parra
Beatriz Elena Barreda Zamora
María José Martínez Díaz
Diana Rojas Ruiz

Dirección de diseño
Samia del Carmen Rojas Mena

Diseño
Alejandra Pellegrín Junco
Mónica Ruiz Arroyo
Erika Roderó Lendle
Karina Sesin Rivera
Andrea López Holguin

Comunicación
José Carlos Antonio Colohua
Alondra Yocelí Castro Izarrarás
Éric Hauvery Cetina Karsten

Colaboradores
Maricela Guerrero
César Bringas
Mack Robles
Héctor Justino Hernández
A.C.
Luis Gatica
Luis González
Fernanda González
José Carlos Monroy Rodríguez
Iván Mata
Antonio de la Fuente Arjona
Ixchel Robledo
Armando Gutiérrez Victoria
Leah Muñoz

Portada
Samia del Carmen Rojas Mena

ESFORA, Año 5 No. 26, es una publicación editada por la Universidad de las Américas Puebla a través de la Escuela de Artes y Humanidades. Ex hacienda Santa Catarina Mártir s/n, San Andrés Cholula, Puebla, México, 72810, tel. 222 2292000, www.espora.udlap.mx, esporarevista@gmail.com. Editora responsable: Clemencia Corte Velasco. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo no. 04-2016-102014364800-102, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Verónica Meneses Pérez, Ex hacienda Santa Catarina Mártir s/n, 72810, San Andrés Cholula, Puebla, México. Fecha de última modificación: 31 de marzo del 2020. Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, del contenido de la presente obra, sin contar con autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor. Los artículos, así como su contenido, su estilo y las opiniones expresadas en ellos, son responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan la opinión de la UDLAP.

ESFORA
NÚMERO 26

CUENTO POESÍA ARTE DIGITAL ENSAYO MICROFICCIÓN

ÍNDICE

- 6 Ser la que una es en compañía**
Maricela Guerrero
- 8 La peste rosa: un ensayo viral**
César Bringas
- 12 Sueño de primavera**
Mack Robles
- 13 La cofradía de las locas:
la homosexualidad en Veracruz**
Héctor Justino Hernández
- 16 Parroquia**
A.C.
- 20 La quema de putas**
Luis Gatica
- 26 Prueba**
Luis González
- 27 B de “Buenas tardes: No es una fase y no
me tengo que decidir. Gracias”**
Fernanda González
- 30 Umbriniscencias**
José Carlos Monroy Rodríguez
- 32 No me digas que no te ha reclamado**
Iván Mata
- 33 Hermanos**
Antonio de la Fuente Arjona
- 34 Alien**
Ixchel Robledo
- 35 Pensarme vieja, desearme vieja. LGBT en
la tercera edad**
Leah Muñoz
- 38 Las agonías del placer en la isla:
Reinaldo Arenas**
Armando Gutiérrez Victoria
- 42 Astourjean: Devenir Drag**
Daniela Soriano Espinoza

SER LA QUE UNA ES EN COMPAÑÍA.

MARICELA GUERRERO

LA AMISTAD ENTRE LAS DIVERSAS COMUNIDADES DE COLECTIVOS que disienten a veces es tersa y suave, a veces de lo más tirante por otras fuerzas que fluyen, fobias, filias, falsas filias, flamas, flemas; no obstante, considerar la amistad y las posibilidades de acompañarnos en la adversidad del disentimiento me parece sumamente generoso y vibrante.

Porque ser lo que una es es un fuerte motivo de orgullo, disentir es motivo de orgullo, y orgullosamente ser disentimiento que acompaña es vital en los tiempos que corren estando en casa. Las luchas por la visibilidad y los derechos de las comunidades de la disidencia sexual iniciaron con un importantísimo arraigo en las clases trabajadoras de razas no hegemónicas.

La marcha que se hubiera celebrado, de no ser por la contingencia que nos mantiene en casa, tiene su origen en los disturbios en Stonewall, donde Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera organizaron el descontento contra las agre-

siones policiales y detenciones arbitrarias a personas, lesbianas, homosexuales, trabajadoras sexuales, trans y pertenecientes a la comunidad, negra, latina, indígena o inmigrante. Lo mismo que en el feminismo, el origen de la lucha por los derechos de la diversidad comenzó con una fuerte organización comunitaria entre diversidades de grupos que además de libertad exigían trabajo, salud, educación y seguridad. El movimiento de disidencia sexual tiene un fuerte coeficiente de transversalidad de raza y clase, como en su momento el feminismo que provino de la clase trabajadora.

El orgullo de ser la que una es abrió la lucha por igualdad, derecho a trabajar, a recibir atención médica y educación; que hoy el orgullo sea una fiesta en la que empresas transnacionales e instituciones públicas y privadas pongan grandes cantidades de dinero, marketing y visibilización no tendría que disolver las exigencias fundamentales

relativas a la igualdad de condiciones en el ámbito laboral, social y económico para todas las diversas formas en que como trabajadoras nos movemos.

Considere usted, que en este país las que salimos del clóset lo hicimos primero en los “lugares de ambiente” y en las marchas —maravillosos espacios de confianza—, pero que salir de clóset en espacios laborales es muy complicado, porque las formas de empleo actuales están atravesadas por la precariedad laboral que obliga a asumir condiciones en las que no hay contratos sino inestabilidad sin seguridad social ni posibilidades de ascensos meritocráticos.

De manera que, las condiciones para la clase trabajadora en general es terrible y se agrava cuando intervienen otras condiciones como el género y diversidad sexual. La brecha entre el salario de hombres y mujeres sigue siendo alta y es similar entre mujeres lesbianas y heteros de casi 25%; esa brecha se agrava si la mujer en cuestión es madre donde la brecha puede ser de casi un 30%. La brecha salarial entre hombres homosexuales es alta pero mucho menor que las anteriores y está relacionado más bien con la posibilidad-imposibilidad de ser ascendido.

De acuerdo con el *Diagnóstico nacional sobre la discriminación hacia personas LGBTI*¹ las posibilidades de no ser contratado o no ascender en el empleo por declarar abiertamente que una pertenece a una disidencia sexual son altas y se identifican con requerimientos hostiles que implican por tu orientación sexual, que te soliciten pruebas de embarazo y VHI y estado civil. En este sentido, las personas trans son quienes más prejuicios y rechazo reciben por parte de empleadores.

Que las empresas e instituciones se muestren *gay friendly* en el mes de junio, no significa que sean amistosos con las condiciones laborales de las personas que trabajan para ellos, heteras o diversas; a todas nos ofrecen la misma precariedad si es que no nos organizamos. Bien por #Loveislove y #Love4all y mucho también por el trabajo decente; tener un empleo digno con estabilidad laboral contrato colectivo y prestaciones laborales hace que las personas se sientan menos vulnerables al expresar su identidad en cualquier espacio, mejora la vida de una comunidad que se pretende abierta y diversa.

Marchemos queridas con mucho orgullo y glamour también porque las instituciones *gay friendly* asuman recomendaciones con respecto de las nuevas formas de conciliación de vida laboral y familia en la diversidad que “mejoren las condiciones de vida de todas las personas” es decir que haya oportunidades de empleo productivo, en condiciones de libertad donde elijamos y nos organicemos sindicalmente; equidad sin discriminación que permita conciliar trabajo y familia en diversidad, seguridad que implica salud, pensiones y protección social; dignidad en la que todas las personas seamos tratadas con respeto y participemos en las decisiones de las condiciones sociales.

Acompañémonos con las palabras que en esta lengua que habitamos nos abarque y nos permita, celebremos el poder estar unas con otras porque nuestra maravillosa y brillante disidencia sea reconocida y valorada; marchemos, caminemos y bailemos desde nuestra ternura, nuestras fallas nuestras sucesivas e intuitivas formas de ser y expresar nuestra desbordante disidencia.

1. Documento disponible en: <https://www.gob.mx/ceav/documentos/diagnostico-nacional-sobre-la-discriminacion-hacia-personas-lgbti-en-mexico>

| César Bringas

La peste rosa

un ensayo viral

8

Toda línea es frontera. Todo cuerpo es frontera.
Las sibilas silban al alba anunciando la tormenta.
A lo lejos se oye un ruido de máquinas modernas;
no se sabe si también son trompetas a la orilla
de una muralla en una ciudad llamada Jericó.
Se extiende, libre de cartografías, en una era
que se decía libre de enfermedades una enfermedad.

Estudios sugieren que el Virus apareció, endémico, en África central alrededor de 1930 (Gordon, 2000/2006), pero en la década de los sesenta atravesó las fronteras, ayudado por la migración, las brigadas humanitarias en las regiones más abandonadas, el narcotráfico y las invasiones militares en la zona, distribuido en casos aislados y esquivando así la vigilancia médica, pero penetrando en el primer mundo en la década de los setenta en algo que se llamó primero la neumonía *junkie*, pues afectaba grupos de heroinómanos en Nueva York, hasta su terrible presentación en la sociedad internacional a mediados de los ochenta (Epstein, 1995), la llamaron después la Peste Rosa o el cáncer rosa, pues afectaba principalmente a hombres homosexuales, y a prostitutas transexuales/transgénero.

Libre de cartografías el virus se expandió
como algo nunca antes visto
por las grandes capitales de Babel
el imperio se cimbró.
Alguien lo comparó con las plagas bíblicas, intentando metaforizarlo para contenerlo y utilizarlo, algunas veces con efecto moralizante y de saneamiento social, otras para reivindicarlo, volviéndolo subversivo.

2. EXPLOSIÓN, 1985
Por eso la palidez de aquellos días, acariciando enfermedades como mascotas tímidas,
retirando la mano antes que muerdan
Se secaban las raíces del árbol en el pecho.
Los ojos de gato del vecino. Un corpus llamado- alguien en llamas.
El vecino joven mirando por la ventana,
anunciándose rey y señor de la noche, lustrando su pelo de gato del monte,
retirando la mano antes que muerda.
¿Puedes oírlo invadir?
Caballo de Troya,
piedra sobre piedra
un corpus llamado- alguien en llamadas grita.

9

3. LA PESTE ROSA (ORIGEN 1)

El escenario es la selva, cualquier selva de África.

El causante es un hombre. Cazador.

En el escenario de la selva el hipotético cazador asecha; su ferocidad va delante, su hambre va detrás. En el medio: sus dientes, cuervos negros, el olor picante de la cerveza, el cigarro, la furia y la vejez, lento busca la carne de un simio. Cruza una línea.

Toda línea es frontera / acabamos de atravesar una.

Herido por un simio infectado el cazador ignora que anida en su pecho la rosa: peste que se extiende por su piel. Adentro, por un minuto se queda callado el cuerpo, expectante, no sabe qué hacer. ¿Es el cuerpo una cárcel?

¿Es el virus un reo amotinado?

Después del hipotético cazador, que no muere con tanta rapidez, mueren 50 millones en menos de veinte años.

4.

Un marinero que se fue a la mar y mar y mar
regresó infectado a Manchester,
contagió a una desconocida cantidad de gente
y murió
salvaje como un dios antiguo.

5.

Esta es la verdad de la peste rosa:

La sangre y el cuerpo, las calles y su acertijo, que duran como canción pop
tiemblan tiemblan te ciñes al mástil del barco que es su cuerpo
que va a la deriva en el mar que es el morir
y después: la verdad de la peste rosa:

la sangre y el cuerpo se alzan contra sí.

6. LA PESTE ROSA (ORIGEN 2)

Que la hipótesis del segundo origen surgió como artículo en una revista de rock, nada expresa

mejor la rebelión que morir solo, aglutinado de la sangre en el pecho. La sangre se vuelve un paciente arrinconado con el temor a morir solo

para expresar, así, toda la rebelión del rock.

Que el periodista Tom Curtis publicó un ensayo titulado "El origen del sida" en la revista Rolling Stone (19 de marzo de 1992, p 54).

Que el sida pudo originarse, no de una transferencia natural, sino a partir de la experimentación de una vacuna contra la poliomielitis, de tipo CHAT, llevada a cabo entre 1957 y 1960 en África Central

(Burundi, Ruanda y Zaire)

por Hilary Koprowsky y otros investigadores del Instituto Wistar, de Filadelfia. Dijo Curtis en su ensayo.

Que la comunidad científica lo desmintió (Revista Science 257: 1024) y levantó una demanda contra Rolling Stone haciendo que se retractaran (Rolling Stone, "Origin of AIDS update", 9 de diciembre de 1993, p 39).

Que sin embargo el bulo se echó a correr y de boca en boca el rumor se esparció.

7.

En los ochenta en México

se comenzó a usar el insulto: sidral para referirse a homosexuales con sida, de manera despectiva.

Ha caído en desuso, por suerte.

8.

El mundo fue uno y el mundo fue otro después del SIDA.

Fue la primera pandemia de la era de la globalización, democratizadora de la muerte conectó a la gente y al miedo mucho antes que el internet.

9.

El capitalismo del siglo XX, ansioso y flexible (Sennett, 2006), trajo consigo una manera nueva de entender los contagios, y también a un nuevo hombre (no se habla de mujeres nunca) que será insaciable en su consumo, incluso de cuerpos, siempre buscando más, nuevos límites y la manera de sobrepasarlos. En esta retórica siempre habrá alguien que lleve al extremo los postulados del mercado y el capital, en este caso los homosexuales del primer mundo (tardará casi diez años en llegar ese tipo de visiones al tercer mundo), libres de ataduras como el matrimonio y la familia, se volvieron herederos del verano del amor hippie pero con los contactos empresariales y del libre mercado. Puede parecer cliché y reductivo, pero la comunidad que comenzaba a liberarse de estigmas históricos calzaba mejor que nadie los zapatos del neoliberalismo. Después, cuando cunda el pánico del virus serán acusados y estigmatizados por llevar al extremo la libertad y la insaciabilidad, incluso de cuerpos, desde la llamada metáfora de la peste bíblica, moralizante, de saneamiento, casi de darwinismo social. Cargarán ellos la culpa por satisfacer la lógica del exceso que promovía la economía global (Meruane, 2012).

COSAS QUE NO SE DEBEN OLVIDAR, PERO SE OLVIDAN

La Organización Mundial de la Salud editó en mayo de 1986 un folleto titulado *Recomendaciones para la prevención y control de infección con VIH*, en el que se dice lo siguiente: "No existe ningún riesgo conocido de transmisión a compañeros de trabajo, clientes o consumidores a partir de trabajadores infectados con VIH en otros ambientes (por ejemplo, oficinas, escuelas, fábricas, lugares de construcción). Los trabajadores que se sepa que están infectados con VIH no deben ser separados de su trabajo en base sólo a este hallazgo. Asimismo, no se les debe impedir el uso de teléfonos, equipo de oficinas, retretes, duchas, elementos de comedor y fuentes. En general, el equipo contaminado con sangre u otros líquidos corporales de cualquier trabajador debería limpiarse con agua y jabón o con detergente, y lo mejor sería usar una solución desinfectante o una solución reciente de hipoclorito sódico (lejía casera) para aclarar la zona después de limpiar".

Que sin embargo el bulo se echó a correr y de boca en boca el rumor se esparció.

Héctor Justino Hernández
 Xalapa, Veracruz
 @hector_justino_hernandez

LA COFRADÍA DE LAS LOCAS:

la homosexualidad en Veracruz

DESDE QUE ENTRÉ A LA SECUNDARIA Y EN LA ADOLESCENCIA, nunca fue extraño que las primeras experiencias sexuales de gran parte de mis amigos de ambiente hubieran ocurrido con hombres heterosexuales, algunos casados y con hijos, otros con novia. A partir de ese momento y hasta ahora he pensado que este comportamiento en Veracruz se diferencia de los de otros lugares; las prácticas homosexuales entre hombres supuestamente heterosexuales y hombres que pertenecen a la comunidad LGBT+ se rigen bajo otras condiciones, distintos en esencia.

En Veracruz la “mayatería” (hombre de apariencia heterosexual que toma una posición activa) y las “vestidas” (homosexual travesti, no transexual) son una institución reglamentada, un club al que se ingresa casi sin advertirlo, y que, pese a su existencia, suele ocultarse bajo la alfombra, aunque sobresalga, aunque sea como una cicatriz ex-

puesta tras el maquillaje. Porque aquí el choto amanerado es visto como un espécimen del folclor con el que los hombres demuestran su hombría. Hacerlo con el choto no es de homosexuales, si se está en una posición activa, es de hombres; no hay cuestionamiento moral al respecto. Por eso no es extraño enterarse que un taxista hace el favor si se lo piden o que un hombre casado busque a una loca fuera del matrimonio.

Escuchar expresiones tan contundentes como “se hizo la jarocho” para indicar el cambio de sexo, es parte de esta cultura de homosexualidad regulada. Sin embargo, esto que podría parecer tolerancia, no es más que ilusión; por-

SUEÑO DE PRIMAVERA

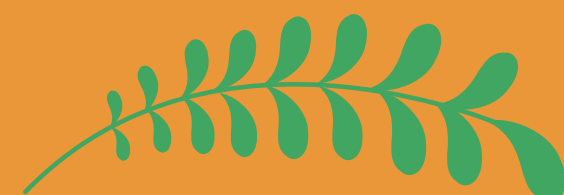
Mack Robles
 Tijuana, Baja California.
 ig: @impmakesart



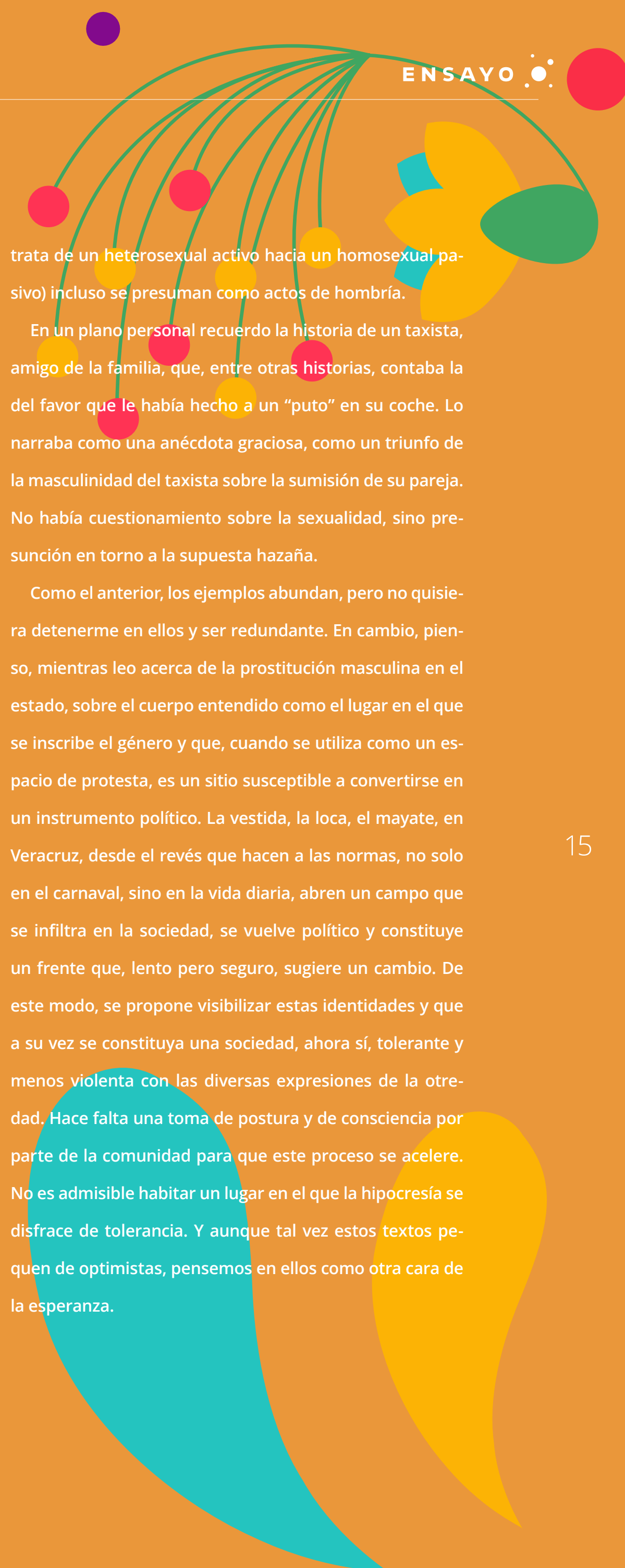
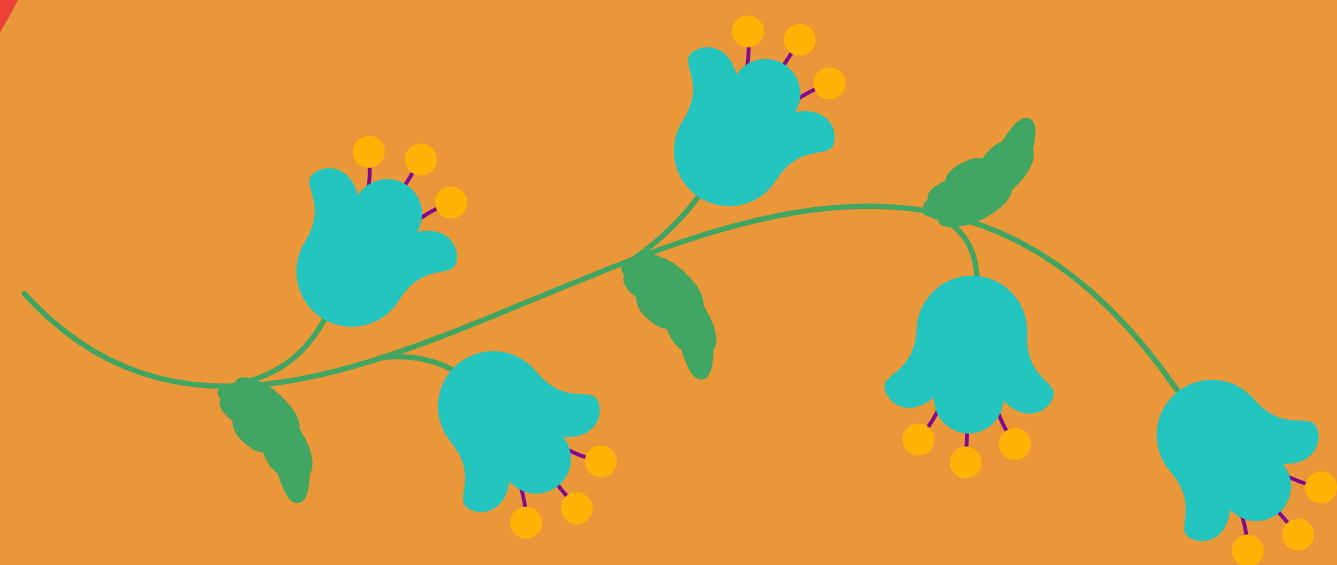


que las conductas "gays" entre heterosexuales son un secreto a voces, una actividad clandestina de la que todos están enterados, pero a la que nadie de la buena sociedad (lo que sea que esto signifique) quiere pertenecer.

Como actividad clandestina, aunque pública, se reconoce, pero nunca se respeta. La homofobia entendida como la no aceptación de la otredad deriva muchas veces en una violencia que va desde los insultos hasta la muerte. Al respecto recuerdo los comentarios de una vecina, enfermera y supuesta benefactora de la iglesia local que decía que le gustaba que las locas fueran las fiestas porque le divertía ver cómo bailaban, cómo se movían mejor que las mujeres, cómo salían con sus vestidos de colores y sus brillos. Mi vecina resume la visión de la población veracruzana sobre los homosexuales; hay un límite para lo aceptado, y ese límite, muchas veces difuso y subjetivo, se convierte en inmoral cuando se traspasa.



En este sentido, el homosexual en Veracruz, especialmente la "loca", "vestida" o "pasiva", es un espectáculo, un acto performativo no subversivo que termina cuando el personaje se convierte en persona, cuando el espectador es enfrentado con la realidad del otro y su propia identidad entra en juego con el homosexual. Por eso un hombre puede adquirir el papel activo, pero nunca abiertamente el contrario, por eso la vestida en la pista de baile es divertida, pero no en la mesa, sentada a comer, o en la casa, en compañía de otro. Cuando el marica sale del escenario no se acepta, se excluye.



Paul B. Preciado en su *Manifiesto contrasexual* afirma que el género es una característica construida por la sociedad como un método de dominación en el cual se ejerce un poder sobre otro.

En específico una dominación masculina, hegemónica, profundamente machista, de control, que entiende a la feminidad como lo débil, lo sumiso. Si atendemos a esta idea, en Veracruz, especialmente las vestidas y las locas se encuentran en un estrato intermedio, transitan desde la masculinidad hacia la feminidad sin encontrarse plenamente en ninguno de los dos estratos. Esta fluidez se manifiesta quizás mayormente durante el carnaval del puerto, la fiesta de los excesos y la muchedumbre.

Sobre el carnaval en general, Bajtín dice que se trata de una fiesta en la que lo establecido se invierte, los hegemónico se troca para convertir la norma en su contraria. Se permite el travestismo, la diversión, el desparpajo, como una forma de celebrar la vida y el inicio del tiempo fértil. ¿Qué pasa entonces cuando se combinan estas características carnavalescas con la existencia de la mayatería y las vestidas en Veracruz? El homosexual pasa a convertirse en lo permitido, y su comportamiento se vuelve la norma, aunque esto sea solo una fachada. No hay que olvidar que la hostilidad permanece de manera latente y se reanuda con el menor pretexto. Por ello, esta permisividad es falsa, una simulación que se nutre de lo clandestino, lo oculto, lo cerrado.

Mientras que las vestidas, los mayates y otras identidades existen en Veracruz, no se aceptan en sí y hasta se rechaza. Sin embargo, no es extraño que en la clandestinidad las prácticas homosexuales (en especial cuando se

trata de un heterosexual activo hacia un homosexual pasivo) incluso se presuman como actos de hombría.

En un plano personal recuerdo la historia de un taxista, amigo de la familia, que, entre otras historias, contaba la del favor que le había hecho a un "puto" en su coche. Lo narra como una anécdota graciosa, como un triunfo de la masculinidad del taxista sobre la sumisión de su pareja. No había cuestionamiento sobre la sexualidad, sino presunción en torno a la supuesta hazaña.

Como el anterior, los ejemplos abundan, pero no quisiera detenerme en ellos y ser redundante. En cambio, pienso, mientras leo acerca de la prostitución masculina en el estado, sobre el cuerpo entendido como el lugar en el que se inscribe el género y que, cuando se utiliza como un espacio de protesta, es un sitio susceptible a convertirse en un instrumento político. La vestida, la loca, el mayate, en Veracruz, desde el revés que hacen a las normas, no solo en el carnaval, sino en la vida diaria, abren un campo que se infiltra en la sociedad, se vuelve político y constituye un frente que, lento pero seguro, sugiere un cambio. De este modo, se propone visibilizar estas identidades y que a su vez se constituya una sociedad, ahora sí, tolerante y menos violenta con las diversas expresiones de la otredad. Hace falta una toma de postura y de consciencia por parte de la comunidad para que este proceso se acelere. No es admisible habitar un lugar en el que la hipocresía se disfraza de tolerancia. Y aunque tal vez estos textos pequen de optimistas, pensemos en ellos como otra cara de la esperanza.



PARROQUIA

A. C.
Orizaba, Veracruz.

ATRIO

Mira. La verdad, yo sólo te digo lo que dijo el esposo de Macrina. Me da cosa porque es sobre dos acólitos que suben el domingo. Se los encontró en el río. Ves que anda talacheando a los puentes. Salieron en pata los cabrones a esconderse a la hierba. Ahí donde es la salida del pinche drenaje. Bien encuerados los hijos de su chingada madre y pa cabarla, bañados de mierda.

Pues que va de chismoso con la madre a contarle dónde había visto a su retoño. Y que se le arma la zarandisa al condenado chamaco.

Nombre, hubieras oído los cuerazos que le daba en la espalda a la criatura. Sartas de groserías que salían del cuartito de madera. La regañiza de doña Lucha. Los gritos del niño. Ni pa decirte qué pasó cuando llegó el padre. Bien perdido como siempre. Que lo agarra de los pelos y ámonos pa la calle. Como Dios nuestro señor nos trajo al mundo. Tuvieron que pedir la patrulla porque el viejo yastaba encima del chamaco con la nariz bien rota puteándoselo.

Y tú dirás, la madre intervino, pues te diré una cosa, la señora no movió un dedo.

Cuando se llevaron al marido, la doña que echa de la casa al niño, ahí frente a todos. No lo dejó entrar por sus cosas. Ni en qué caerse muerto vaya. Unos vecinos le regalaron unos shorts y una playera de esas que dieron los del Nueva Alianza.

Todo madreando se fue cojeando.

La de las garnachas dice que lo había visto durmiendo en las bancas del parque. En ese donde se paran los maricones para ir al cerro y hacer sus porquerías. Pero no le creas mucho. Estaba inventando que el chamaquito se estaba metiendo con puro viejo pa sacar una torta.

Del otro ni me preguntes. Ya sabes que ese vive aquí en la ciudad. Es uno de los Trueba que estudia con los Maristas. Ni porque fue a escuela católica le sirvió pa no salir jotorrón. Lo demás lo sabemos porque allá en la comunidad sabes cómo les encanta el argüende.

Luego le preguntas a una de las lectoras, a ver qué te dice. Sí. Es esa. La que luego viene con sus falditas a la misa de una y media. Ella es la tía del otro. Ya sé, pero se pone re espesa y nomás no suelta la sopa.

No ves que igual le anda cargando el muerto al Rubén. Le llegaron con el cuento que vieron a su sobrinito trepado en la camioneta del hombre. Y ella anda diciendo que no, que fue otro que andaba con el viejo. Pero ni a quién creerle.

Ya le dije a las hermanas de la comunidad que oremos por Armando, u organizamos para hacer rezos en su casa. Dile a Lety, que hable con Lucía a ver si quiere porque es medio especial.

No sea que su hijo esté en el infierno.

SACRISTÍA

Le quiero ser clara, padre. No me gusta, usted sabe, andar en problemas ajenos. Y menos en el problemón que metieron a Dieguito. He tenido que navegar con bandera de tonta para que no se me venga la gente encima. Que si cómo está mi hermana, que cuándo vuelve el niño, que si todavía ponemos transporte para las misiones.

Todo por los cuentos que se traen las de liturgia. No sé de dónde sacan que lo vieron trepado con ese talachero. Ellas lo saben padre. Son puros chismes, pero ahí le siguen. Muy de la comunidad según, pero con el perdón de la palabra, que vayan a molestar a otra sonsa, que yo no estoy para eso. Y luego está la otra, la madre del niño. Sí, Armando.

Que en paz descanse.

Cómo que qué hizo, no le fue a gritonear a mi hermana a fuera de su casa. Que por su culpa su hijo estaba siendo cafeteado y otras tonterías que a nuestra familia ni nos competen. Usted nos conoce, padre, sabe que mi sobrino no anda por esos rumbos. Es un buen muchacho, acuérdesese, lo tiene aquí sirviendo a nuestro señor desde que cumplió sus diez añitos. En cambio, ese tal Armando ni siquiera sabemos de dónde salió.

Pero todos sabemos que fue ese infeliz marido de la coordinadora Macrina. Ese Rubén, mucho santo santo caga diablo. Yo vi a ese desgraciado con el niño trepado en su coche, estoy

segura de lo que vi. Siempre haciendo habladurías de que muy machito, que mataputos y que su madre fue a parir. Disculpe usted. Por algo lo agarraron los estatales antenoche. Ve que salió en el periódico. Iba todo marihuano como todos los hombres que se cargan las señoras de la Tlachichilco.

No sabe el trauma que le ha generado a Diego. Había estado antes con la psiquiatra y hasta medicado. Volvió al tratamiento. Ya le dije a mi hermana que lo lleve a darse una buena limpia. Juntarse con ese jovencito le hizo mal. Tiene que volver a encontrar su camino, y qué mejor que volviendo a subir al altar con usted padre, verdad, es lo que le digo a mi hermana, que no lo aleje de su círculo. Yo espero en Dios verlo de nuevo por aquí sirviendo al altar. Pidiendo perdón por sus pecados.

SAGRARIO

Padre, yo vengo a dos cosas. Primero aclarar los pinches chismes. Ya mi mujer me anduvo gritoneando ayer que por qué me gano habladurías a lo bestia. Y tiene razón. Mejor salí perdiendo por querer ayudar a ese pinche mocoso desviado. La mera verdad ya no aguantaba ver al escuinclé en las mañanas, en esas bancas cagadas del parque. Igual me sentía con la culpa por acusarlo con doña Lucha. Le compré ropa y algo de comer. A uno no le sobra el dinero, pero como usted dice, Dios lo multiplica todo, ¿apoco no?

Hasta los ojos le brillaron al escuincle. Lo llevé a un motel. Pagué las ocho horas y me fui. Le dije que me esperara. Ese día íbamos a seguirle chambeando a la casa de los Trueba. Nos pagaron incompleto. Estaba que me llevaba la rechingada y pa acabarla, gastando dinero que ni me sobra. Lo encontré mirando la tele. Andaba en trusa. Se había bañado. Ya noapestaba a sobaco como antes, cómo no iba a ser, si su madre la Lucha desde hacía una semana se negaba a abrirle la puerta. Por lo mismo, padre, que he tenido que venir a contarle estas cosas. Quiero que sepa que todo es culpa de su madre. Es culpa de ellos por haberlo echado. Si no lo hubieran corrido de su pinche cuartito ni tocaba al niño. Pero padre usted debe de entender que soy un hombre débil y verlo sentadito en la cama con su ropa limpia después de haber visto cómo se lo estaba cogiendo ese niño riquillo me dieron ganas de, pus darle amor, de mostrar ese cariño que le había sido arrebatado.

Quiero que entienda, él también quería. Fuimos los dos. Se quejaba porque sentía rico. Lloró pero porque no está acostumbrado al dolor de tener a un hombre de verdad. Traté de parar, pero se lo juro por esta que no pude, padre. Por favor, vengo pidiendo el perdón en nombre de nuestro Señor que murió por nosotros, estoy completamente arrepentido y no quiero terminar en el infierno por nuestro Salvador, le prometo que no. Pero

le juro padre se lo juro yo no maté al muchacho, lo dejé en ese mismo parque donde pasaba las noches, ese que está ahí a los pies del cerro donde lo encontraron muerto todo apedreado.

Si la razón por la que tuve que estar en el MP fue por andar con unas chelitas en la camioneta. Esa es la otra cosa que le quiero comentar. Quiero hacer mi promesa para no tomar en todo un año.

CONFESIONARIO

Sin pecado concebida. No quiero justificar mis actos porque sé cuánto quería a Armando. Confieso que yo le invité al grupo. No necesitábamos acólitos. Quería pasar más tiempo con él. Sabía que venía de la Tlachichilco. No me arrepiento. Señor, no me arrepiento porque lo llegué a amar.

Tú sabes que lo amé sobre todas las cosas. Tanto que terminé con la psiquiatra. Mi madre no quería a un choto, un desviado, una ofensa a Dios viviendo en su techo. Mi tía fue quien buscó la medicación, las terapias. Todo. Confieso que nos empeizamos a escapar, a las orillas del río. Olía siempre a drenaje. Ahí ofendimos Tu nombre sin parar.

Hasta que nos cachó ese maldito albañil.

Estoy seguro de que lo vi tocándose su bulto cuando nos vio, lo sé. Exploté con Armando cuando me contó que había pa-

sado con el viejo de Macrina. No lo escuché a pesar de haberlo visto suplicar por perdón.

Mi culpa. No pudo haber sido tan fácil haberse dejado coger por ese viejo asqueroso. Yo le di el dinero a ese malnacido para que lo llevara a comprar ropa nueva y algo de comer. Lleva medio mes trabajando en la casa.

Por mi grande culpa. Él lo quería y ese albañil también, pero yo era el único que podía consolarlo. Yo iba a cuidarlo. Nadie más. Vivía en un parque a la intemperie. Quería vivir con él en ese parque. Ahora no puedo porque perdí su confianza. La perdí al hacer lo mismo.

Oh, Jesús mío. Gritos. Lágrimas. Me aferraba a sus hombros. Cuando la expresión de su mirada se perdió, apenas tomé una piedra y la estrellé contra su nuca. Así no tendría que pedirle perdón. Me arrepiento de haberte ofendido. Vendría por nosotros Rubén para tirar el cuerpo a las faldas del cerro donde luego se paran los maricones para hacer sus porquerías. Volvería a acolitar los domingos en la parroquia. Las misas de una y media, mi tía leyendo el salmo y las hermanas de la comunidad rezando por el perdón de mis pecados.

Porque eres infinitamente bueno.



| Luis Gatica

LA QUEMA DE PUTAS

DESEO HOMOSEXUAL Y AUTO-VIOLENCIA HOMOSOCIAL

20

#PORPUTAGDL ES UNA INICIATIVA VIRTUAL PARA EXPONER sin consentimiento fotos privadas de hombres que tienen sexo con hombres: para “quemarlos” por “andar de putas”. Se trata de filtraciones que ocurren, por ejemplo, a partir de conversaciones en aplicaciones de encuentros como Grindr. En este texto pretendo pensar su mecánica, que opera a partir del miedo, pero también del deseo. #PorPutagDL sube a la web en forma de hashtag, de cuenta de Twitter o de blog externo; luego es “tirada” de donde esté, para tiempo después volver a aparecer. Si bien un texto es incapaz de detenerla, confío en que desarmarla nos proporcione herramientas para minimizar sus daños. Entre ellas quizá esté comprenderla como una forma en cierto modo análoga a la masculinidad, que necesita de la destrucción entre hombres para preservarse.

La expresión de “quemar” no es inocente, como ninguna metáfora. Porque funciona metafóricamente: coloca a las llamadas putas en una hoguera visible públicamente, como ocurría literalmente con muchas mujeres catalogadas como brujas. Pero, así como las brujas eran presuntamente culpables, las putas ahora lo seríamos. ¿Culpables de qué? ¿Denunciadas por qué? En principio, por una supuesta promiscuidad, que es lo que distinguiría a una puta (en este caso, claramente, no el cobro por el trabajo sexual): la moral de la monogamia, quizá. Pero, si seguimos el hilo de la heteronormia al machismo más clásico, hay otras huellas en la palabra: puta es una mujer que goza de su sexualidad. Quizá se nos exhibe, entonces, por una forma de gozar de nuestros cuerpos, que pasa a través de buscar encuentros pero también de compartir nudes de nosotras mismas. Tomemos otro

sesgo del “quemar” para decir, como en fotografía, que una foto está quemada cuando está sobre-expuesta, pues ese es el primer destino al que nos conduce PorPutá: a una multiplicación de las miradas que se posan sobre nosotras. Sobre-exponernos, exponernos más de la cuenta, es la forma a la que yo me referiré aquí con “quemarnos”, pues asumir que somos quemadas en el otro sentido es asumir una culpa por algo que no tiene nada de malo.

¿Quiénes nos queman? ¿Quiénes quisieran que ardamos a la luz de los reflectores de miles de usuarios de internet? No lo sabemos. El nombre de PorPutá esconde el nombre de sus participantes. Sus cuentas incluso están abiertas a colaboraciones anónimas. Estos dos factores abren el fenómeno a la permisividad clásica del anonimato en la web: ninguno tiene que hacerse cargo de nada, y en lo que a eso respecta, son capaces de hacerlo todo. Empezando por publicar información falsa, como sucede muchas veces cuando las fotografías van acompañadas con relatos estigmatizantes (tan similares entre sí) sobre las prácticas sexuales orgiásticas y las miles de infecciones de transmisión sexual de las putas quemadas. Porque existen, en efecto, quienes tienen la ingenuidad de creer la calumnia de un portal claramente dedicado a compartir fotos ajenas sin consentimiento... Toda proporción guardada, por cierto, este punto sugiere que conviene pensar en lo que ese mismo anonimato puede suponer para otras plataformas de “denuncia” donde cualquiera pueda entregar información que será publicada anónimamente; esto incluye el riesgo de mezclar lo verdade-

ro con lo falso, y lo reprochable con lo simplemente inexistente.

¿Por qué PorPutá funciona? ¿Cómo se sostiene? Claramente: de visitas, de vistas a sus páginas, a sus (nuestras) imágenes. ¿Cómo las obtienen? La hoguera, por supuesto, funcionaba también como un castigo ejemplar: “mirad cómo las quemamos; vosotras podéis ser las siguientes”. No es necesario disparar un arma para usarla: basta apuntarla. He leído varias veces a muchachos decir que su peor miedo es ser quemados ahí. Lo que temen son también las consecuencias: laborales, familiares o de otros tipos. Para aquellos cuyas prácticas se enmarcan en un clóset los riesgos pueden ser mayores: curiosa relación entre el armario y el anonimato, cuando el segundo abusa del primero para perseguir sus fines. PorPutá llega a dar por los hombres en el armario un paso que sólo ellos habrían de dar, e incluso algunas publicaciones o comentarios se ensañan particularmente con los perfiles de los llamados “discretos”. Pero, con todo, en una ciudad como Guadalajara (o como Puebla) ni siquiera es necesario el armario para que un escándalo produzca despidos y despedidas: para perder desde un trabajo hasta una relación familiar.

He sabido de varios muchachos que a diario consultan todo lo que pueden consultar de PorPutá e iniciativas similares. Consumen una a una las entradas sobre otros, sólo para constatar que ellos mismos no aparecen; algunos, de paso, para avisar a sus amigos que aparezcan ahí. Pero tener a un montón de muchachos “agarrados de los huevos” (o de las fotos de los mismos) no es el único motivo por el

21

cual PorPutá alcanza su nivel de popularidad. Precisamente la exposición de los cuerpos y, quizá en particular, de la genitalia ajena abre una ventana al goce de mirar. Si Grindr y las aplicaciones de encuentro ya eran en sí mismos un menú de carnes, de objetos sexuales dispuestos para el consumo y el desecho (a veces con tantas especificaciones técnicas que apenas faltaría su fecha de caducidad), PorPutá se convierte en un verdadero escaparate. Provee información sobre tamaños o formas, e incluso a veces nombres y datos de contacto –un amigo mío recibió muchas propuestas detonadas por eso...-. Entonces lo que se juega con PorPutá no sólo es el miedo, sino también el morbo, el goce y el deseo.


¿Para qué quemarnos? ¿Cuál es el móvil? Esta pregunta depende directamente de quiénes son los que exponen y quiénes somos las expuestas. Como apunté ya, entre las imágenes filtradas aparecen con frecuencia fotos obtenidas en conversaciones de Grindr o incluso capturas de pantalla de las mismas, lo cual involucra necesariamente a usuarios de aplicaciones para hombres que tienen sexo con hombres (HSH). Hay otras prácticas en la iniciativa que, considero, me permiten avanzar la tesis de que se trata principalmente de un conjunto de homosexuales y bisexuales (categorías que no coinciden plenamente con la de HSH, aunque hagan intersecciones con ella). Se trata del mujereo y del bufe. El primero consiste en dirigirse en femenino a interlocutores de género masculino intencionadamente, en muchos casos de


manera peyorativa, como es claro en el nombre PorPutá y no PorPuto (que, además, tendría otra carga semántica) o en expresiones como pastora (otra manera de decir pasiva), gata...

Dicho esto, varios muchachos quemados han expresado su creencia de que quienes compartieron nuestras fotos lo hicieron por: a) no sentirse cómodos con su propio cuerpo, y b) haber sido rechazados por nosotros. Esto me hace preguntarme por los perfiles que recopilan las fotos ajenas, perfiles que constituyen una aberración moral, pues utilizan la misma plataforma que a quienes exponen, y seguramente envían fotos a manera de intercambio para conseguir las fotos de los otros: en suma, hacen ellos mismos lo que después “castigan”. ¿Qué fotos utilizan ellos? ¿Son perfiles sin imágenes? Difícilmente. ¿Sus fotos son propias o son robadas? En el primer caso, ¿acaso nuestros verdugos han tenido encuentros con nosotros? ¿Acaso han deseado tenerlos? En ese caso, la hipótesis del rechazo quizá no sea descabellada del todo, o para nada, si bien no creo que ninguna explicación por sí sola agote los motivos que existen. Como sea, una sección de “los más vistos” en PorPutá me hace pensar que algunos de, si no todos, quienes somos quemados, somos deseados por quienes nos exponen: trofeos de carne, de luz irradiada por nuestra carne, somos colocados ahí donde todos puedan vernos, como cuando un cazador presume en su pared el resultado de su esfuerzo. Si no, al me-

nos existe un goce de exponer al otro al morbo de terceros. A estas alturas es trivial decir que PorPutá opera a partir de la separación entre un sujeto que mira y un objeto mirado: el esquema clásico de la cosificación. PorPutá se basa en y a la vez da la base para un ejercicio de poder (gozado) entre quien expone y quien es expuesto. Sea después del disparo de una bala o de una cámara, quedamos convertidos en objetos, somos disecados para ser mirados.

Mi recuerdo más viejo de PorPutá es de 2015. Para 2016, una iniciativa similar dictaminaba que había terminado el tiempo de quemar a la gente por puta y que ahora se trataba de bufar por bufar (lo que en una reducción simplemente traduciré a burlarse por burlarse). Para escribir este artículo busqué rápidamente a PorPutá y no la encontré, por fortuna. Pero sí me encontré con esta otra iniciativa, cuyas publicaciones me parecen muy similares y por tanto ilustrativas (aunque en este caso haya una apología directa de la putería). Comparto aquí dos de sus tuits:

 @ [redacted] · Apr 7, 2016
mija con tanto ejercicio y fajas y tú cara de nahuatl! se te acabaron los patrocinadores ?

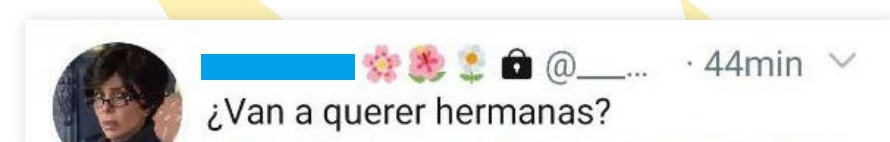
 @ [redacted] · Apr 1, 2016
[redacted], estás como quieres, pero mira esa cara de memela y todo cacarizo... eso sí, le puteas bien rico. Aplausos.

Por supuesto, intencionadamente omito las imágenes que incluían. También censuro el nombre de la cuenta y los nombres de los aludidos. Es evidente que quien lea esto y sienta el morbo de buscarlos podrá hacerlo: eso queda de su lado y no del mío. Sin embargo, mi apuesta es que, como han dicho muchas, para vencer a la Medusa es necesario mirarla, pero de manera oblicua, no frontal. No podemos simplemente cerrar los ojos ante la situación (hacernos de la vista gorda), y para confrontarla es necesario tomarle la letra, la palabra: no huir totalmente de ella. De cualquier forma, el riesgo de difundirla y abrirle espacio aparece desde el momento en que la hemos nombrado. Como ha apuntado el psicoanálisis, a veces la única forma de dejar algo atrás es volver a pasar por ahí, como cuando el analizante vuelve a narrar una historia terrible que ha contado mil veces.

De vuelta a los tuits, una querida amiga me recordó que el avatar de la cuenta es una perrita. No podría explicar todos los significados asociados a ser una, pero tienen que ver con ser bien perra: una fiera en los comentarios, con los que puede destruir a otros, como se ve que intenta al juzgar las caras de los muchachos según sus estándares normativos. En todo caso, recalco que en ambos tuits aparecen al menos un elemento normativamente deseable y otro normativamente indeseable: estar ejercitado/estar-como-quiere versus las caras de memela/náhuatl. Si bien hay un claro componente de racismo aquí (tan presente entre los insul-

tos que aparecen también, por ejemplo, en Grindr), lo que me interesa ahora es que hay un componente de deseo que no deja de insistir, de asediar estas publicaciones.

Justo cuando me disponía a escribir este texto recibí la noticia de que otro conocido había sido quemado. Al no haber encontrado el espacio de PorPutas en mi búsqueda rápida, pregunté dónde, y así me fue descubierta una cuenta en Twitter protagonizada por Virginia de la Mora, personaje de la telenovela *elegeté La casa de las flores* y además dueña de un gran negocio (una posición de poder, qué casualidad). Dado que la cuenta es privada y no puedo acceder sin sumarme como un seguidor más, quien me informó hizo amablemente algunas capturas de pantalla, como la siguiente (que yo recorto):



El tuit es acompañado por dos fotografías de un mismo cuerpo desnudo con su pene erecto expuesto. La pregunta por si “van a querer” muestra claramente la condición de ese cuerpo como objeto de deseo. Que el corte de las fotos deje fuera su cara marca una forma de cosificación distinta, pues nadie es quemado en esa publicación. Mi lectura es que se trata de un tuit enteramente dedicado al goce visual, lo que demostraría la participación de ese componente en

al menos una de las cuentas dedicadas, por otro lado, a quemar putas. Pero hay algo más: el vocativo “hermanas”. De nuevo se trata del mujereo, pero así como el avatar de Virginia encubre a un hombre (o más), el mujereo se usa como un disfraz de sororidad o “jotoridad” que más bien recubre lo que algunas llamarían típicamente el pacto patriarcal, pacto que yo mismo he criticado en otros espacios al indicar que coexiste con la necesidad patriarcal de la destrucción de los hombres entre los hombres. Por tomar unas palabras de Rodrigo Parrini, considero que se trataría más bien de un pacto fraternal masculino, de la complicidad violenta entre hermanos que comparten entre sí un mismo trozo de carne.

El uso de aplicaciones como Grindr para conseguir las fotos, el mujereo, el bufe y este pacto fraternal que ahora quiero llamar homosocial, aunados al miedo que no deja de estar en juego para muchos de los hombres expuestos, me conducen a la siguiente formulación: estas iniciativas son una forma en que grupos de homosexuales (y similares) utilizan la homofobia como herramienta para sus propios fines. Si bien la plumofobia o el desprecio por los afeminados ya ha sido concebida como una suerte de “homofobia internalizada”, creo que aparece aquí otra clase de auto-violencia, cuyo infame objetivo es justo e irónicamente el goce de algunos de los miembros de la colectividad violentada. Así como mencioné de paso (y en un artículo sobre *La masculinidad como forma unaria* elaboré) que los hombres solemos

destruir a los hombres, esto significa que un mecanismo similar opera al interior del mundo homosexual extendido. Y lo nombro así para no incluir sólo a los homosexuales, sino a sus “similares” bisexuales y HSH; pero sin perder el énfasis en los componentes de homofobia y de deseo y goce homosexuales que están en juego. En otras palabras: así como es necesaria la destrucción entre hombres para la preservación de la masculinidad, es necesaria la destrucción entre HSH para la generación de este goce homosexual.

La forma rápida de cortar con todo esto sería que ya nadie consultara esta clase de portales. La forma lenta, pero segura, sería desactivar las violencias de las que echan mano. Hay algo más que decir del nombre de #PorPutasGDL y es precisamente GDL. Así como señalé la aberración moral de los perfiles en Grindr que “putean” para conseguir las fotos de las putas que serán quemadas, creo que todo esto encuentra comburente en la doble moral, en la hipocresía de una ciudad como Guadalajara que se pretende abierta pero continúa siendo radicalmente conservadora, como prueban los números de asistentes a las marchas que convoca el

Frente Nacional por la Familia. Esto que digo encontrará eco, sin duda, en otras ciudades del país y del mundo.

Si pensé en el clóset como una condición de vulnerabilidad especial, creo que una forma de defensa es justo la ruptura del tabú en nuestras ciudades moralinas: la afirmación directa del goce de los cuerpos, ajenos y propios; de la putería; de las nudes. La afirmación del disfrute del cuerpo, y del cuerpo tal como es, con aquellas singularidades que para unos constituyen defectos y, para otros, anclajes del deseo. Se trata una vez más de aquella táctica de la reapropiación de la injuria. Y sí: no todas tenemos el privilegio de poder hablar con claridad, pero mi propuesta es que quienes lo tengamos lo usemos tanto como sea posible mientras no ensordecamos la voz de otros más sofocados. Por eso en algunos lugares de este texto he decidido conservar el mujereo: para abrirlo a otro uso posible, que no sea ya el del menosprecio a lo femenino o a las putas, sino el de una auténtica jotoridad, como inventaron mis amigas. Para con suerte aprovechar que al ser quemadas brillamos más. Y para hacer arder, quizás, algo más junto a nosotras.

PRUEBA



26

Luis González
ig: @heart.om

B DE "BUENAS TARDES: NO ES UNA FASE Y NO ME TENGO QUE DECIDIR. GRACIAS"

Fernanda González
Puebla, México

NO HAY UN MOMENTO IDEAL PARA DARTE CUENTA DE QUE NO eres heterosexual, ni un método que garantice probar al 100% nuestra identidad. A veces se siente desde pequeño, no hay diferencia entre el interés que se le tiene a diferentes personas. A veces es un descubrimiento que se reprime y se reconoce mucho más tarde en la vida, como personas ya casadas que se dan cuenta de que no están donde quieren estar. Y a veces una está celebrando el cumpleaños número 16 de una de sus mejores amigas, aprendiendo qué cantidades de alcohol aguanta su cuerpo, y de repente la voltea a ver y siente ese interés y esas ganas de agarrarle la mano y de abrazarla con un poquito más de amor de lo normal.

Cuando lo sentí no le vi nada de malo. Conocía personas que ya se reconocían como lesbianas o gays y esta idea de no ser heterosexual era algo con lo que estaba cómoda. Me tomó unos años de exploración y de conocerme mejor para darme cuenta de que el término con el que más me identificaba era "bisexual" —pasando por lesbiana, pansexual y hasta considerando que simplemente no

había una palabra para mí—. Entre más aprendía y más me adentraba en la comunidad, más me daba cuenta de que la bisexualidad no era lo que yo creía; no es pensar en "mi género y el opuesto". La bisexualidad no conoce el binarismo de género, no divide el mundo en hombres y mujeres. La bisexualidad reconoce el espectro tan amplio que es el género, y funciona por preferencias e intensidades diferentes. A veces el interés romántico por un género es más fuerte que por otros, a veces el deseo sexual por un género es más fuerte que por otros. Y es real y válido.

Reconozco un privilegio en mi proceso de descubrir y aceptar mi sexualidad. No tuve nunca presión de "¿qué van a decir mis amigxs?", ni sentí que había alguien a quien no podía hablarle al respecto. Supongo que me rodeaba de las personas correctas (léase: no homofóbicas). En mi familia lo aceptan hasta cierto punto; es algo que saben y que no afecta el amor que me tienen, pero sé que en el fondo siguen esperando que diga: "¡sorpresa!, ¡ya decidí que sólo era una fase y resulta que sí soy heterosexual!". No va a pasar, pero sé que lo esperan. Sé que no tener

27

miedo a que me dejaran de querer, o me corrieran, o cualquiera de las muchas reacciones agresivas y violentas que tienen padres alrededor del mundo es algo que no todos tienen, y lo aprecio y lo agradezco.

Cuando digo que mi familia lo acepta hasta cierto punto me refiero a que a veces, al hablar de mi muy poco interesante vida amorosa, dicen que esperan que encuentre a un hombre que me haga feliz, pero otras veces se acuerdan y dicen que quieren que encuentre a una persona que me haga feliz. Lo intentan pero a veces se les olvida (o al menos así quiero pensarlo). Hay una línea muy delgada entre lo que aceptan y lo que les incomoda, y he aprendido a manejarla. Muchas veces tuve que hablar de personas que me gustaban en masculino para poder tener una conversación al respecto, para no incomodarlos. Y eso me dejaba con un peso en el estómago que no me podía quitar, pero la mención de mujeres que me gustan o me parecen atractivas es un tabú que no es tabú, o lo es en parte porque no están acostumbrados y no saben cómo reaccionar.

Yo sé que mi sexualidad y lo poco que la escondo a veces los inquieta, pero no es mi responsabilidad ocultar una parte de mí para que mis papás estén cómodos. Mi bisexualidad es abierta por todo el tiempo que no supe reconocerla, y mis gustos son amplios por todas las veces que no supe definirlos. Mi bisexualidad no es todo lo que

soy, pero ha influenciado mucho la manera en la que veo el mundo e interactúo con otras personas.

No quiero que suene como que estoy dictando una manera de vivir la bisexualidad ni pretendo dar una definición oficial, hablo de la manera en que la entiendo y la vivo. No creo que sea indispensable compartir de dónde saco estas definiciones o explicaciones porque no necesito probarle mi identidad a nadie. Mi sexualidad no necesita una bibliografía con fuentes oficiales o la aprobación de algún experto. No necesito dar un recuento de las personas que me han gustado o con quienes he estado, ni probarle mis gustos a nadie. Soy bisexual porque lo sé y ya.

Pero no todo son magia y flores y amor todo el tiempo. La bisexualidad, al igual que muchas otras sexualidades e identidades, sigue peleando por su lugar dentro de la sociedad, buscando que se reconozca que no existen sólo heterosexuales y homosexuales, que el mundo no se divide en blanco y negro. Buscamos explorar y reconocer una gama tan amplia de grises que no me alcanzan las palabras para explicar todos los tonos. La bisexualidad pelea por un lugar incluso dentro de la comunidad LGBTQ+, donde se nos ve como personas que están a medio camino de aceptar su homosexualidad o que nada más están intentando ser más interesantes.

Para la comunidad LGBTQ+, no soy lo suficientemente "gay". Para las ideas convencionales de la sociedad, no soy

lo suficientemente heterosexual. Mi sexualidad se vuelve una prueba de fuego para la que no tengo pistas, un examen para el que no estudié. Hay reglas impuestas y una serie de pasos para validar mi sexualidad bajo términos que nadie me explicó. Al hablar de los desfiles del Orgullo escucho a amigxs quejarse de las personas bisexuales que pasan por heterosexuales, y decir que ocupan espacios que no son suyos. Como persona bisexual que suele salir con hombres (no por preferencia, sino porque soy demasiado torpe para hablar con cualquier otra persona), me pregunto si eso es lo que creen de mí, que ocupo espacios que no son míos.

Hay dos lados que considerar en esto de las personas bisexuales y sus maneras de existir. De un lado está la idea de luchar por validar nuestra sexualidad, de visibilizarnos porque nos dicen que no existimos. Los hombres bisexuales, para muchas personas, no existen: son gays y ya; buscan un lugar en una comunidad que no parece tener la intención de darles espacio. Por otro lado, está la hipersexualización de las mujeres, donde somos "unicornios" (sí, ese es el término) que sólo quieren tener tríos con parejas de Tinder y coger con todo lo que se mueve. Y hay personas bisexuales que sí disfrutaban los tríos y que viven su sexualidad al máximo y que tal vez no les gusta la monogamia o que hasta llegan a poner el cuerno, pero pensar que eso lo hacen porque son bisexuales y no por

otros rasgos de su sexualidad distintos a su identidad, es parte del problema. Somos la fantasía de hombres heterosexuales misóginos (guácala) y la vergüenza de las feministas radicales que dicen que las mujeres bisexuales son traidoras del feminismo porque deciden estar con hombres a pesar de tener otras opciones (sí, ahora también están diciendo eso).

Pero las personas bisexuales no somos un mito, no somos temporales, no somos una duda ni un fetiche. Somos personas con gustos y preferencias propios que merecemos el mismo respeto y validación que todos. No tenemos que decidirnos ni definir qué o quién nos gusta más, no le debemos explicaciones ni pruebas a nadie para validar nuestra sexualidad.

Soy bisexual y punto. Soy esa B casi invisible en las siglas LGBTQ+. No me hace menos parte de la comunidad salir con hombres, ni menos feminista hacerlo a pesar de tener más opciones, ni menos importante al poder pasar por heterosexual, ni menos digna de respeto porque no cumplo con las expectativas que gente que ni conozco tiene de mí.

Voy a vivir mi sexualidad como a mí me gusta, y voy a seguir ignorando las reglas de una sociedad que disfruta negar mi existencia mientras se beneficia de la fantasía de ella.

José Carlos Monroy Rodríguez
Ciudad de México
Facebook.com/Texiuhxayac

Umbriniscencias

I
En el lugar de la puerta oscura la aldaba de antifaz en al-
torrelieve da entrada al espacio que no se nombra. Todos
saben de su existencia. Donde el amor atisba entre tactos
y sombras porque no gusta de ser visto: le proscibieron.
Donde el Amor es buscado entre promesas incumplidas
y despedidas eternas disfrazadas de un futuro encuentro
porque es temido, ya que exige dar la cara.

Se le busca donde no se encontrará por ser más cómodo
así. Donde los corazones llegan ávidos de consuelo por mí-
nimo que sea. Mensajes sin leer. Miradas que responden
solicitudes a discreción. Tropezos voluntarios entre tinie-
blas y penumbras. Las esculturas vivientes nos recuerdan
la igualdad que las convenciones nos han hecho olvidar.
Redescubrirlas es catártico. Los besos traviesos y obsesos
cambian de lugar y dueño. El amor está buscando al Amor.

II
El sol entra tenuemente por el vitral del rosetón señalan-
do al corazón peregrino: viene pidiendo asilo y, durante su
súplica, su hálito es visibilizado por el haz de luz, formado
encajes y arabescos. Hilos del telar de su boca, gasas de
alma que salen del interior. Tejido que cruza el filtro dia-
gonal de luz y sólo en este es visible; una fosforescencia
inversa, umbriniscencias. Imaginario labrado en humo, luz
y sombra con cinceles de sonido y silencio. Filigranas de
devota figuración en movimiento ininterrumpido. Lumi-
noso divertimento en las tinieblas ocurre mientras en los
alrededores Amor descansa de su persecución y el amor
va de puerta en puerta buscando por el laberinto su bien
perdido. El amor, colibrí de flores cutáneas en la noche.
Amor quetzal con la cauda escondida.

III
Mientras Amor está perdido buscando lo que no ha perdi-
do, el peregrino ha decorado el templo con las telas de sus
suspiros. Los vuelos de los velos imitan los besos fugitivos.
Aquí, unas estatuas hablan del Ser; ahí, otras posan y allá,
el resto desfila deambulando por los pasillos del jardín.
El Amor no ha conocido el amor aunque por sueños le ha
visto. Amor no comprende por qué los cuerpos labrados le
buscan, sus marmóreas manos tratan de asirle para des-
pués huir hacia la lontananza; amor se escabulle entre las
puertas y pasillos del laberinto o por la columnata que for-
man las piernas y los puentes que hacen los brazos de las
estatuas. Amor sabe que le buscan sin interés de encon-
trarlo y amor sólo se divierte con extravíos y desvaríos. No
se han encontrado aún, el visitante hace sus preces a un
desconocido dios.

IV
El corazón peregrino ha vestido todas las esculturas con te-
las de su aliento, aunque ellas no las vean. Están demasiado
distráidas con sus vanidades y bailes; unas extraviadas en
los pasillos del jardín y el laberinto, otras conmovidas con la
única escultura poeta del lugar y al fondo el resto.

Las puertas de los cuartos en el interior de los muros
del laberinto se abrían y cerraban al ritmo de la declama-
ción poética. Extasiado, el vate alzaba la voz en el clímax
de su obra cuando trastabilló y soltó la vareta haciendo
añicos el vitral del rosetón.

Cayó un pedazo, luego otro y uno más, hasta que todo
el vitral se vino abajo. El ruido de la caída completó el poe-
ma. La oscuridad fue rasgada por la entrada irrestric-
ta de la luz del día; antes el vitral no aparentaba ser tan
grande. El jardín y el laberinto se llenaron de sol. Las es-
tatuas veían asombradas sus nuevas ropas y su aspecto
criselefantino. La luz alcanzó al corazón, al amor, al Amor.
Pudieron reconocerse.

Iván Mata
Guanajuato, México
Fb: ivan.mata.375258

NO ME DIGAS QUE NO TE HA RECLAMADO *NADA*

Tú y yo susurrándonos a la oreja, cerquita, calientitos, lo hermosa y fresca que la luna se ve incrustada en el oscuro papel de fomi donde yace en ésta donde permanecemos, tú y yo alejados de la mirada de tu esposa:

que planchó esta camisa a cuadros que él convierte en almohada mientras me tiendo con las piernas abiertas y mi pene diminuto en el asiento trasero del bocho; recién lavado como a él le gusta, y a ella le disgusta que él llegue a casa después de las 6 a.m. los fines de semana, borracho, con lágrimas en los ojos, oliendo a perra, disculpándose de no sé qué —no de nosotros—, directo a dormir con los zapatos aún calzados, indiferente y sin beso de buenos días en la mejilla izquierda,

La maldita y saludable mejilla izquierda que ves con repulsión al despertar. Prometo no hablar mal de ella en los siguientes minutos, y pienso cumplir. Te lo juro. Por dedito.

Antonio de la Fuente Arjona
España
fb: antoniodelafuentearjona
ig: @antoniodelafuentearjona

HERMANOS

SIEMPRE ERAS TÚ QUIEN COMENZABA EL JUEGO INFANTIL. Nada más acostarnos saltabas de tu cama a la mía, ¡al abordaje!, y te tumbabas detrás de mí, revolviendo sábanas y mantas. Yo me hacía el dormido. Con un dedo pintabas dibujos invisibles en mi espalda desnuda. ¿Qué es?, preguntabas, obrando cosquillas al traspasar la cintura para completar detalles: el ancla, las olas, algún pez. ¿Qué es? Estoy dormido. ¿Qué es?

No lo sé. Mentía. Déjame dormir, mañana tenemos clase a primera hora. Conversábamos en voz baja para no alertar a nuestros padres que todavía veían televisión en el cuarto de al lado.

Mojabas el dedo en saliva y repetías el grabado pressionando con la uña: el casco de la nave, las velas, el timón, hasta la bandera. ¿Qué es? ¿Es un barco?

Un barco pirata. Ahora te toca a ti. Te subías la camiseta hasta el cuello ofreciéndome la piel nueva. Allí te acariciaba aviones, selvas, coches, elefantes... Podía dibujar cualquier cosa, en la oscuridad de la habitación y con esa técnica invisible el resultado del cuadro siempre se correspondía con lo imaginado. ¡Qué fácil! Medio amodorrado lo adivinas todo. Para terminar me chupo el dedo y escribo despacio en letras mayúsculas, afilando tu columna vertebral.

TE, leías, QUI-E-RO. ¡Qué bobo eres!, anda, duérmete. Me abrazaba a ti, cerraba los ojos. El calor, el olor, me dejaba llevar. ¿Dónde te gustaría ir hoy? Ni lo pienso, casi lo estoy viendo: ¡Al mar!, en tu barco pirata. Antes de quedarme dormido meto la mano por el pantalón de tu pijama. Ahora sí, a zarpar juntos, mañana nos contaremos el mismo sueño.



Leah Muñoz
 Ciudad de México
 fb: Leah Dan Muñoz



PENSARME VIEJA, DESEARME VIEJA: LGBT en la tercera edad

HACE UNOS DÍAS FUI INVITADA A PARTICIPAR EN UN conversatorio, organizado por Vida Alegre-Laetus Vitae, sobre cómo lxs jóvenes LGBT+ nos vemos en la vejez. Es la segunda vez en el año que me veo implicada en un evento en que se habla sobre adultxs mayores LGBT. La primera vez fue en febrero en el Multiverso Trans de Jauría Trans en donde en una sesión personas trans de la tercera edad reflexionaron sobre lo que implicaba ser un adulto mayor trans.

Lo curioso de esta segunda ocasión en donde se tocó el tema de lo LGBT+ y la vejez es que ahora éramos lxs jóvenes quienes teníamos la palabra para hablar de ese futuro que aún vemos lejano, o que muchas veces ni siquiera logramos imaginar. Y es que a veces parece que el discurso sobre lo LGBT proyecta a un solo tipo de sujeto que nos impide ver más allá de él, de sus tiempos y sus necesidades. Es el sujeto adulto, joven, que vive con sus padres o sus roomies, tiene pareja(s) y/o un círculo de amigxs con quienes sale de fiesta y hace una vida social.

Diría Angie Rueda que la exaltación de un discurso juvenilista no sólo vulnera a los más viejos sino también a los jóvenes adultos y a los más jóvenes que aún no son adultos. Ese discurso juvenilista nos ciega, por ejemplo, ante las necesidades específicas de las infancias trans y de los adultos adultos mayores LGBT+.

Esos conversatorios sobre lo LGBT y la vejez han sido espacios en donde otros flujos de pensamiento han frenado al juvenilismo y a esa inercia de situarnos siempre ante un presente que demanda pensar un futuro inmediato desplazando al futuro lejano. Un futuro lejano que también requiere del presente para ser construido no sólo para nosotrxs lxs jóvenes sino para quienes ya están ahí habitándolo justo ahora.

Lo primero que pensé sobre la vejez y el ser una mujer trans fue que el gran reto para nosotras es llegar a serlo. Llegar a viejas. El promedio de vida en América Latina para nosotras es de 35 años. Quizá por esa estadística, que parece una sentencia, nuestras energías están puestas en



Ixchel Robledo
 Monterrey, Nuevo León
 ig: @ix.chel97

sobrevivir a los retos de un presente que no nos permite soñar con un futuro lejano. Y para las que ya están ahí, sea porque llegaron, porque transitaron siendo ya viejas o cercanas a serlo, el reto es habitar un presente que parece no atender a sus adultos mayores, y mucho menos a sus adultos mayores LGBT+.

Cuando Arturo nos preguntó: “¿Cómo imaginan y/o desean que sea su vejez?”, no pude más que pensar que mi deseo no se correspondía con mi imaginación anclada en un presente nada prometedor. Primero que nada, claro que deseo llegar a vieja. Deseo ser una mujer sana, fuerte y activa como lo han sido mis dos abuelas de más de ochenta años. Deseo tener círculos de amigxs y espacios LGBT+ para personas de la tercera edad y también espacios donde se compartan las experiencias de forma intergeneracional. Deseo tener a mi familia consanguínea cerca y también a una familia elegida en donde estén amigxs y quizá alguien a quien pueda llamar pareja. Me deseo leyendo y estudiando tal como recuerdo a mi abuelo, y me deseo dando clases también como lo hacía mi abuelo y como lo hicieron profesores de los cuales aprendí mucho lo largo de mi formación escolar. Deseo que a todo eso lo acompañen espacios seguros libres de LGBTfobia y una seguridad social con una pensión que dé seguridad económica y un seguro médico de calidad.

Sin embargo mi deseo se distancia de mi imaginación ya que la realidad proyecta un futuro distinto, y no me refiero sólo al promedio de vida de una mujer trans. A los jóvenes nos han quitado la seguridad social que nos permita tener una pensión digna y un seguro médico de viejos. Lo de hoy es la precarización del trabajo en donde cada vez hay más adultos mayores. Son los efectos de un sistema capitalista

que hace una exaltación del juvenilismo para terminar sumiendo a los viejos en las lógicas de la explotación. La energía y las capacidades del cuerpo se relativizan, bajo el discurso de que “siempre se es joven”, para demandarles a los mayores de edad más tiempo de vida en el trabajo.

Para la mayoría de las personas LGBT esto no es nuevo. A la mayoría nos ha tocado enfrentarnos a un mundo sin una seguridad social garantizada ya que por décadas hemos sido excluidxs de la posibilidad de tener un trabajo formal que garantice una vejez digna. De unos años a la actualidad comenzamos a ganar el acceso a algunos trabajos formales sin que nuestras orientaciones sexuales o identidades de género representen motivos de despido u obstáculos para ser contratadxs. Sin embargo esta llegada a trabajos formales se da cuando la seguridad social y laboral lleva décadas de desmantelamiento.

Si bien esta es una realidad que de alguna manera nos afecta a todxs, los efectos no son los mismos en todxs. Es bien sabido desde la sociología y la antropología que la familia, sobre todo en América Latina, en situaciones en las que el Estado no garantiza las necesidades básicas de los miembros de una sociedad, termina fungiendo como una institución social que se las ingenia para proteger a sus miembros al proveer cuidado, alimento, protección y techo.

Aquí es donde los efectos de un futuro sin seguridad social digna garantizada se diferencian. Muchas personas LGBT+ siguen siendo expulsadas de sus familias, de esa familia que para muchas personas heterosexuales termina siendo un refugio en distintos momentos de la vida, como en la vejez. Además no todas las personas LGBT+ pueden o quieren formar esa familia tradicional, ya sea porque no todxs son he-

terosexuales, o porque no todxs pueden adoptar, o porque no todos desean familias de pareja con hijxs, o porque simplemente no desean tener pareja o prácticas monogámicas.

Ligado a esto está el hecho de que una gran mayoría de las personas LGBT+ terminan en la soledad. Una soledad que tristemente arrebató vidas. Con el tiempo no sólo el cuerpo cambia y envejece sino también nuestros propios afectos, nuestros ritmos, formas y deseos de socializar.

Dado esto la vejez LGBT+ enfrenta retos materiales y afectivos. El mantener redes y espacios de cuidado, cariño y recreación para personas LGBT+ mayores de edad se vuelve una tarea fundamental para construir una vejez digna sólo en nuestro futuro sino para el presente de otrxs.

La querida activista trans Samantha Flores es un ejemplo de la importancia de pensar en nuestros adultos mayores LGBT+. Ella a sus 88 años trabaja en un proyecto de casa para adultos mayores LGBT llamado Laetus Vitae. Más espacios como este que sean espacios de recreación, culturales y de cuidado para personas LGBT+ mayores de edad son necesarios.

Las redes de amigxs y compañerxs, la familia elegida, también se vuelven fundamentales para enfrentar ese futuro. Necesitamos otras formas de forjar lazos fuertes, íntimos y duraderos que sean los lugares en los que nuestra vejez se vuelva acompañada y sostenida no sólo materialmente sino afectivamente. Lazos que hagan nuestras vidas vivibles.

A la par que construimos redes, lazos y alianzas para enfrentar los efectos de la LGBTfobia en la vejez es importante no dejar de plantear la vida en la tercera edad como un problema social que requiere también de soluciones colectivas. Es aquí en donde es importante hacer alianzas con los otros jóvenes y viejos para exigirle al Estado que garantice aquella

seguridad social y laboral que nos han ido robando. Una seguridad social y laboral que necesita ser recuperada no sólo para las sexualidades normativas sino para todas.

Esto último implica que para el caso de las personas trans necesitamos de la construcción de servicios médicos que sepan cuidar y atender nuestros cuerpos. Hoy en día la medicina sigue desconociendo muchas especificidades sobre la salud de los cuerpos trans en edades longevas.

En una parte de mi imaginación sobre mi vejez no todo es pesimismo. También guardo un espacio para la posibilidad y el deseo de que el actuar del movimiento social arrebatase ese futuro digno que nos siguen robando y desmantelando.

Sigo pensando que deseo llegar a vieja, que mis amigas lleguen, y que muchas personas trans lleguen. Las charlas con queridas amigas trans que ya están ahí me motiva. Me motiva su energía, su fuerza, sus sonrisas, sus historias y aprendizajes acumulados en su vida como mujeres trans. Me motivan cuando hablan sobre el reto afectivo de abrazar nuestros cuerpos trans que envejecen, los cuales quizá no se ajustaron a las expectativas impuestas en los tiempos de juventud. Me motivan las experiencias graciosas asociadas con el passing que se adquiere en la tercera edad.

Me motiva que estén ahí, haciendo sus vidas. Me motiva la rebeldía con la que se apropian de lugares que nos han querido negar, como la vejez.

Armando Gutiérrez Victoria
Ciudad de México

Las agonías del placer en la isla: Reinaldo Arenas

“Yo pensaba morir en el invierno de 1987. Desde hacía meses tenía unas fiebres terribles. Consulté a un médico y el diagnóstico fue SIDA.

Como cada día me sentía peor, compré un pasaje para Miami y decidí morir cerca del mar. No en Miami específicamente, sino en la playa”; así comienza una de las autobiografías literarias más estremecedoras de las letras latinoamericanas: *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas. En este texto, aparecido de manera póstuma, Arenas expresó su recorrido vital por una Cuba marcada por la Revolución y la figura de Fidel Castro en el poder. Así mismo, en sus páginas denunciaba de manera explícita las desventuras, envidias y turbias relaciones del mundo intelectual de la segunda mitad del siglo XX. Muchos críticos han destacado su valor como documento y testimonio de un régimen que perseguía abiertamente a los homosexuales, a los escritores y a los disidentes políticos; tres características que se conjuntaban en esta figura.

Con la aparición de la adaptación cinematográfica de dicha autobiografía, la figura de Arenas cobró una inusitada relevancia en el panorama internacional. En la actualidad muchos especialistas de diferentes latitudes analizan la vida y obra de un escritor caracterizado por la persecución, por el exilio y por su situación marginal en un espacio como la sociedad cubana de las décadas del 60 y 70.

Arenas pasó sus últimos días dedicado a concluir uno de los proyectos literarios más ambiciosos: la *Pentagonía*, una serie de cinco novelas con una marcada factura autobiográfica donde, hijo intelectual de aquellos mitos de la literatura llamados Virgilio Piñera y José Lezama Lima, trastoca las certezas del mundo, experimenta, como quizá nadie en ese momento se atrevía, con la escritura, con la concepción genérica de la novela y con los límites entre ficción y realidad.

El ciclo de la *Pentagonía* se caracteriza por narrar la historia vital de un hombre homosexual desde la infancia hasta la madurez, en el camino se retratan los dramas familiares, las incertidumbres, la búsqueda por una identidad, el despertar sexual y la agobiante situación insular. Simultáneamente, este ciclo construye una Cuba literaria marcada por los opuestos, por el domino brutal, por la delación y por la clandestinidad de los cuerpos deseantes.

En el exilio, Reinaldo Arenas se encontró con el desprecio del mundo intelectual y con la plaga que azotó, en un relativo y fatal silencio oficializado, la década de los 80s: el SIDA. Dice en *El color del verano*, cuarta novela de su *Pentagonía*: “Yo soñaba que una plaga tan terrible como el sida no podía ser cierta y que el goce no implicaba una condena”.

Estas cinco novelas ponen de manifiesto una verdad tan terrible. Casi como los antiguos frescos que señalaban las escenas de la pasión de un Cristo flagelado, Arenas construye cinco momentos donde el hombre contemporáneo sufre su propia existencia. Acaso sin proponérselo, conjuntaba en su obra dos de las grandes tendencias que hasta hoy forman pilares fundamentales para la creación artística del siglo XXI: por un lado, la relación íntima con la práctica del testimonio, género con grandes exponentes en Latinoamérica y con una tradición de denuncia ante las dictaduras y regímenes totalitarios. Por el otro, la fabulación vital del escritor en performance. Arenas nos muestra al escritor como hombre, como ser sexual, como identidad escindida de todo y de todos por la incapacidad de expresarse con libertad.

Destaca como uno de los temas centrales de su obra la exploración del deseo erótico homosexual a través del contacto de los cuerpos. El sexo tiene, entonces, un papel protagónico. Sin embargo, este concepto, relacionado en muchas ocasiones con el tabú en el mundo occidental, en la narrativa areniana cobra un sentido distinto. En la *Pentagonía*, así como en algunas obras como *Viaje a la Habana* y en la autobiografía ya aludida, el erotismo homosexual y el encuentro de los cuerpos forma parte de las determinantes naturales del hombre como ser sensible.

En ocasiones, este contacto adquiere visos de experiencia de socialización y vinculación con sujetos en las mismas condiciones: “Llegar a una playa entonces era como llegar a una especie de sitio paradisíaco; todos los jóvenes ahí querían hacer el amor, siempre había decenas de ellos dispuestos a irse con uno a los matorrales.

En las casetas de la playa de la Concha, cuántos jóvenes me poseyeron con esa especie de desesperación del que sabe que ese minuto será tal vez irreplicable y hay que disfrutarlo al máximo, porque de un momento a otro podía llegar un policía y arrestarnos” dice en *Antes que anochezca*.

Hay que salvar las distancias y situar a Arenas en su contexto, por lo que sería desacertado sugerir que su escritura se enmarca en un claro movimiento social reivindicador como ocurrió en Estados Unidos con el concepto de queer. Pero, en esa Cuba sometida a un poder que negaba al cuerpo y sus placeres, el contacto homosexual era una forma de rebeldía y una experiencia poco explorada por una tradición de marcado corte machista.

El erotismo fascinante de Arenas revela, así, una realidad que el mundo había mantenido en el anonimato y que en aquellas décadas pugnaba por salir del silencio. Y si bien la literatura y la homosexualidad tienen una larga tradición en los avatares de grandes escritores, lo cierto es que su voz no se había escuchado con tanta potencia en la esfera pública.

De esta manera, la identidad homosexual que construye la narrativa areniana se consolida con un doble valor: por un lado, expresión social de un grupo acallado, marginal y perseguido en medio de prácticas de dominio totalitario; pero también como experiencia estética inexplorada públicamente. Hasta qué punto Arenas, con una sexualidad desaforada, casi animal y carnavalizada, se subleva ante una tradición donde el erotismo apenas era sugerido, apenas cubierto con un ligero velo y, en la mayoría de los casos, con una orientación plenamente heterosexual.

Reinaldo Arenas se construyó una vida de papel en *Antes que anochezca*, incursión clave para la conformación de un espacio autobiográfico. Pero también diseñó un espejo compuesto por cinco facetas, cinco escenas que narran la vida del ser humano y quizá exploran con mucha mayor complejidad la condición homosexual en el Caribe.

Escritores cubanos posteriores como Senel Paz, Pedro Juan Gutiérrez y Wendy Guerra, de alguna manera son los descendientes intelectuales de un Arenas que desde la década del 70 ya se planteaba la expresión del cuerpo y sus placeres sin tapujos, ya hablaba de la condición sexual en un régimen que niega todo lo que no sea parte de su estrecho concepto de "hombre nuevo", ya discutía sobre la identidad de lo caribeño, del exiliado y de la otredad en medio de un mundo donde el intelectual sin bandera política no tiene un espacio definido.

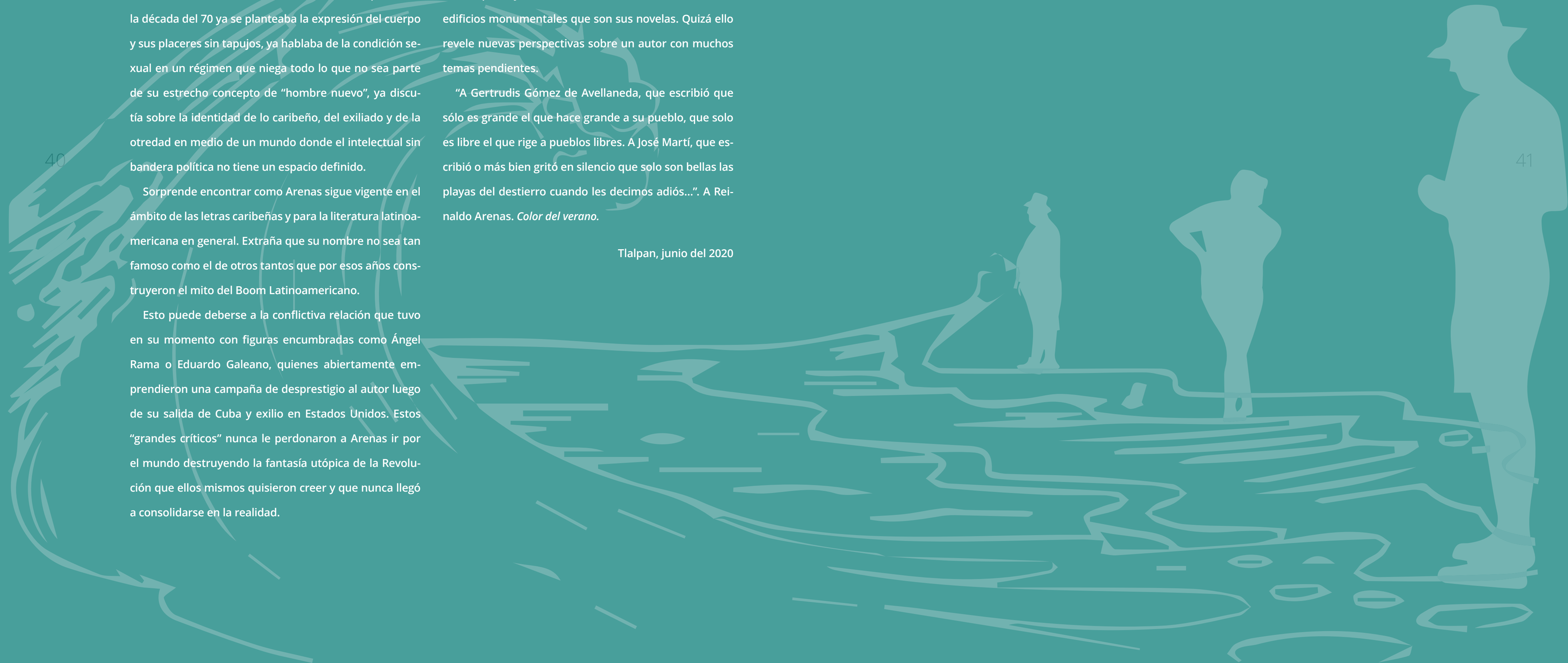
Sorprende encontrar como Arenas sigue vigente en el ámbito de las letras caribeñas y para la literatura latinoamericana en general. Extraña que su nombre no sea tan famoso como el de otros tantos que por esos años construyeron el mito del Boom Latinoamericano.

Esto puede deberse a la conflictiva relación que tuvo en su momento con figuras encumbradas como Ángel Rama o Eduardo Galeano, quienes abiertamente emprendieron una campaña de desprestigio al autor luego de su salida de Cuba y exilio en Estados Unidos. Estos "grandes críticos" nunca le perdonaron a Arenas ir por el mundo destruyendo la fantasía utópica de la Revolución que ellos mismos quisieron creer y que nunca llegó a consolidarse en la realidad.

En la actualidad su obra se encuentra editada por el sello español Tusquets, luego de que en su momento tuviera que sacar muchos de sus manuscritos de forma clandestina a través de los pintores Jorge y Margarita Camacho, amigos inseparables del escritor; o tuviera que ocultarlos en un sin número de lugares envueltos en un saco de cemento. Una tarea para la crítica actual sería revisar los manuscritos que éste legó a la Universidad de Princeton en Nueva Jersey para proponer una edición genética que deje al descubierto la construcción de estos edificios monumentales que son sus novelas. Quizá ello revele nuevas perspectivas sobre un autor con muchos temas pendientes.

"A Gertrudis Gómez de Avellaneda, que escribió que sólo es grande el que hace grande a su pueblo, que solo es libre el que rige a pueblos libres. A José Martí, que escribió o más bien gritó en silencio que solo son bellas las playas del destierro cuando les decimos adiós...". A Reinaldo Arenas. *Color del verano*.

Tlalpan, junio del 2020



Daniela Soriano Espinoza
Ciudad de México
ig: @kaeru_no_rekishi82



42



43

ASTOURJEAN: DEVENIR DRAG

« - No me apures, dejame que me concentre... Y es que cuando me quedo solo en la cama ya tampoco soy vos, soy otra persona, que no es ni hombre ni mujer, pero que se siente...

-... fuera de peligro.

-Sí, ahí está, ¿cómo lo sabés?

-Porque es lo que siento yo.

EL BESO DE LA MUJER ARAÑA, MANUEL PUIG.



ESPORA